

Queda por mencionar el penúltimo de los trabajos que forman el índice de este libro, en el que C. Simões, y C. Tenreiro se ocupan, con profusión de fotografías, de los modelos geométricos para la enseñanza que llegaron a Coimbra cuando en 1910 se fundó el «Gabinete de Geometría» en la «Facultad de Matemática». Estos modelos son los mismos —con mayor o menor amplitud de las colecciones respectivas— que fueron estudiados por Irene Polo en su tesis doctoral (*Theory and history of geometric models*, Academic Press Europe, 2007) en la Universidad de Groningen (Países Bajos) y que también se encuentran en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza (J. Bernués, M.T. Lozano e I. Polo, La colección de modelos matemáticos de la Universidad de Zaragoza, *La Gaceta de la RSME*, 15(1) 2012, 187-204).

La obra ha sido editada en rústica con calidad material, esmerado diseño y una amplia colección de ilustraciones. No en vano contó con el apoyo de la «Fundação para a Ciência e a Tecnologia» y se preparó mientras la «Universidade de Coimbra» era candidata a Patrimonio de la Humanidad. Su salida de imprenta se produjo en junio de 2013, el mismo mes en que dicha Universidad fue distinguida por la UNESCO con tan preciado galardón.

Luis Español

**Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la obra de un naturalista
y prehistoriador valenciano.
La donación Masiá Vilanova en el Museo de Prehistoria de Valencia**

FRANCISCO PELAYO LÓPEZ y RODOLFO GOZALO GUTIÉRREZ
Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica
del Museo de Prehistoria de Valencia, 2012, 323 pp.
ISBN: 978-84-7795-627-3

Juan Vilanova y Piera, primer catedrático de Geología y Paleontología de la Universidad Central (1852), fue uno de los naturalistas españoles más importantes de la segunda mitad del siglo XIX. Licenciado en Medicina, aunque nunca ejerció como médico, y doctor en Ciencias Naturales, su actividad no se circunscribió al mundo académico, sino que se manifestó en una intensa actividad publicista y divulgadora, además de una constante participación institucional, tanto a nivel nacional, como internacional. Además, fue un polígrafo contumaz, un viajero infatigable y el impulsor de los estudios prehistóricos en su patria, terreno en el que fue uno de los primeros defensores de la autenticidad de las pinturas rupestres de Altamira.

La importancia de esta amplia actividad científica llevada a cabo por el naturalista, nacido en Valencia en 1821, justificaba el acercamiento a su biografía, y al estudio de su obra, que en el libro se presenta y que es resultado de dos décadas de trabajos, en cuyo origen, además de los dos autores, estuvo el profesor Vicente L. Salavert Fabiani (1956-2007), prematuramente fallecido, al que dedican la obra.

De ideología conservadora, alineado con las ideas de Canovas del Castillo, y profundamente católico, a lo largo de los siete primeros capítulos de este libro los autores no sólo presentan la biografía de Vilanova, sino que analizan sus viajes geológicos por Europa, la concesión de la cátedra, su trayectoria como profesor en la Universidad Central y en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, su labor en Academias y Sociedades Científicas, al tiempo que hacen una cabal valoración de su obra dentro de las ciencias geológicas y de la arqueología prehistórica.

Es en el capítulo octavo donde presentan la catalogación del fondo documental «Juan Vilanova» depositado en el Museo de Prehistoria de Valencia, importante fondo que el Museo recibió en sucesivas donaciones de su nieto, Juan Masiá Vilanova (1902-1998), en los años 1985 y 1996 y que reúne documentos, correspondencia, impresos, libros, fotografías y medallas que pertenecieron a Vilanova. En total, consta de 4.500 hojas de variadas dimensiones (7.500 páginas escritas), además de trece cuadernos de campo y dos álbumes de fotografía. Todo el fondo se distribuye en 224 entradas en el fichero del catálogo.

Luego de la bibliografía (capítulo IX), los autores incorporan ocho valiosos apéndices de distinta naturaleza y que recogen, desde artículos de difícil localización donde se mencionan pasajes de Vilanova poco conocidos, a la descripción de la documentación del ejercicio de oposición a la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Oviedo, al informe de la labor realizada en Francia como pensionado del gobierno español (1851), a la instancia en la que pide el pago de las colecciones traídas del extranjero y la separación de las cátedras de Geología y Paleontología, vinculándolas ambas a su persona (1857) y a un manuscrito enviado a la *Revista Mínera*, que no llegó a publicarse, en donde se defiende de las críticas formuladas por Casiano del Prado a su *Manual de Geología*.

En el apéndice VI «Concordancia entre Génesis y Ciencia», texto que Vilanova publicó con ligeras modificaciones varias veces, la primera, de ellas, en el tomo II de su *Manual de Geología* (1860-1861: 699-712), se pone de manifiesto los esfuerzos del autor valenciano de establecer la armonía entre la geología y las ciencias modernas de una parte y los libros sagrados por otra. A tal efecto, hay que recordar que siempre se mostró muy crítico con las ideas transformistas y evolucionistas. En los dos últimos apéndices se presentan el estudio de las medallas y condecoraciones que reunió Vilanova a lo largo de su vida (este debido a Manuel Gozalbes Fernández de Palencia) y el catálogo completo de las obras de las que fue autor.

En suma, nos encontramos con un estudio riguroso y amplio, al tiempo que cuidadosamente editado, que culmina anteriores contribuciones de los autores, y del recordado Vicente L. Salavert, sobre Juan Vilanova y su obra, trabajo que permite enmarcar de modo cabal el quehacer de este destacado naturalista y prehistoriador valenciano en la historia de las ciencias naturales en España en la segunda mitad del siglo XIX.

Alberto Gomis

Cartas a Maripepa. Relatos íntimos de tiempos cruciales

JOSÉ BOTELLA LLUSIÀ

Cátedra «Gregorio Marañón» Ateneo de Madrid, 2012, 596 pp.

ISBN: 978-84-936415-9-7, PVP: 25 €

El presente volumen recoge, básicamente, una serie de cartas de contenido autobiográfico del que fue catedrático de Ginecología y Obstetricia en las Facultades de Medicina de las Universidades de Zaragoza y Madrid. El autor también ejerció como Rector de esta última Universidad entre 1968 y 1972. Dichas cartas, destinadas a su única hija, Maripepa Botella, fueron escritas entre el 24 de septiembre de 1975 y el 14 de marzo de 1979. Según señala en una de ellas, la correspondiente al 28 de agosto de 1978, no pensaba que fueran a publicarse nunca, sino que constituyeran un testimonio escrito de recuerdo para su hija (p. 502).

Pese a lo anterior, el profesor Botella añadió, a lo que él mismo denominaba «Cartas Muertas», dos epílogos. Uno, en 1987, en el que luego de ponerlas en limpio, haberlas encuadernado y meterlas en una caja de cartón «ad hoc» se pregunta por qué había hecho eso (p. 577). Otro en 1992, cumplidos ya los ochenta años, donde escribe una especie de testamento (pp. 584-586). Durante el texto el autor nos da pequeñas pistas que añaden sentido a la escritura de estos retazos autobiográficos. Como aquel en el que se refiere a la futilidad de la vida en general y de la vida del investigador de éxito en particular. Este último a lo máximo que puede aspirar es a dejar la huella de su paso por la vida en forma de un nombre en una lista de referencias bibliográficas (p. 409). En 1994, escribe incluso un prólogo, donde elucubra sobre la hipotética publicación de las cartas y donde explicita su deseo de que, si eso llegara a ocurrir, llevarsen precisamente el nombre de «Cartas Muertas», que hacía referencia a su depósito, durante tan largo tiempo, en un cajón (pp. 17-18).

Sin embargo, ya vemos por el título que encabeza la reseña, que el título con que han aparecido publicadas es otro. La razón, como explica el editor del volumen, Anto-